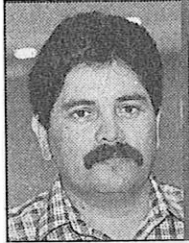


• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza V.



¿El regreso del bipartidismo?

Durante la década de los ochenta con el triunfo del Partido Acción Nacional en algunos municipios, sobre todo del Norte de México, se empezó a extender en nuestro país un fenómeno bipartidista. En realidad en algunas entidades existía de hecho pero al margen del reconocimiento de los triunfos electorales del PAN. Creían sus simpatizantes, sobre todo al no conocerse alguna otra opción política. Es con el reconocimiento de los triunfos de municipios importantes cuando el sentimiento de cambio de partido en el poder a través del voto local se convierte en realidad y esperanza para muchos opositores de "centro-derecha". En 1986 en Chihuahua es el momento culminante de esta oposición, pero también, a pesar de la derrota oficial, el arranque del fenómeno panista que ha sido caracterizado por algunos analistas como la "vía federalista a la democracia". La derrota de Francisco Barrio bajo el argumento de que se trataba de un "fraude patriótico" para preservarnos de una intervención extranjera encabezada por el PAN, tuvo su efecto contrario en un amplio movimiento de resistencia de la sociedad civil. Luego vino el triunfo de Ernesto Ruffo Appel en las elecciones de 1989. Podemos incluso fechar el periodo bipartidista nacional entre 1989 y 1997. Al triunfo del PAN a nivel estatal en Baja California, siguió la llegada de Carlos Medina Plascencia a la Gubernatura de Guanajuato en 1991 (mediante la operación con el régimen de

Carlos Salinas de Gortari, también llamada "concertación"); en 1992, el triunfo de Francisco Barrio en Chihuahua y tres años después en 1995 gana Alberto Cárdenas Jiménez en Jalisco y se ratifican los triunfos de Baja California y Guanajuato. Para 1997, el PAN cosecha triunfos en Nuevo León y Querétaro, para llegar a su tope histórico de seis gubernaturas.

Las elecciones de 1997 hicieron aparecer en el panorama nacional un nuevo fenómeno político-electoral: El tripartidismo; la existencia de una tercera fuerza que vino a poner en jaque al sistema bipartidista. Esta fuerza es el PRD. En las elecciones federales logra romper con la hegemonía del PRI en la Cámara de Diputados y se convierte en la "primera mayoría", por arriba del PAN y del PRI. Pero el triunfo más emblemático e histórico fue el de Cuauhtémoc Cárdenas como primer jefe de Gobierno electo de la principal ciudad de la República, el corazón del sistema político: El Distrito Federal. En sentido estricto es una entidad más, pero por mucho es equiparable y políticamente más relevante que otras. En 1998 el PAN triunfa en Aguascalientes, pero pierde Chihuahua, con lo cual se queda con el mismo número de entidades; pero el PRD sigue su curso victorioso al triunfar en dos entidades: Zacatecas y Tlaxcala, en alianza con el PT en la primera, y con el PT y el PVEM en la segunda. Dos triunfos más reporta el PRD al año siguiente año (1999): Baja California Sur, de nuevo en coalición con el

PT, y Nayarit, en donde el triunfo se logra con una alianza paradigmática: PAN-PRD-PT y PRS. Con ello el PRD gobierna en cinco entidades.

El ciclo bipartidista se puede fechar en el periodo 1989-1997; el siguiente ciclo tripartidista se da entre 1997 y 1999. Ahora, la elección federal del 2 de julio del presente año, en la que aparte de la renovación de la Presidencia de la República y del Congreso de la Unión estarán en juego los estados de Chiapas, Guanajuato, Morelos y Tabasco, hacen prever un escenario tripartidista en donde el jefe del Ejecutivo saldría de alguno de los tres partidos mayoritarios: PRI, PAN o PRD. Los acontecimientos de las últimas semanas parecen anunciar el retorno del bipartidismo para la elección presidencial. Todo indica que, al menos a través de las encuestas y otros indicadores, la campaña del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas se desliza rápidamente en una pendiente que lo aleja de ser el próximo residente de los Pinos. Y la tensión y disputa principal queda entre Francisco Labastida y Vicente Fox. La caída de Cárdenas es realmente preocupante, sobre todo porque es muy posible que los electores que pierda el ingeniero no los ganen Fox o Labastida. Lo cual significa que una gruesa franja de la población quedaría al margen de cualquier tipo de representatividad política. Una franja de excluidos que hará muy difícil la tarea de gobernar para quien resulte el nuevo Presidente. El escenario menos grave, pero poco factible, es que las pérdidas de Cárdenas se vayan a los otros dos contendientes o que se sumen a alguna de las otras tres candidaturas: Manuel Camacho Solís, Porfirio Muñoz Ledo o Gilberto Rincón Gallardo. Eso espero por el bien de todos los mexicanos.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.